



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, ca- del Espíritu Santo, 18.— Madrid.

Teléfono 1.018.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID Y PROVINCIAS	EXTRANJERO	ULTRAMAR
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 peso.
Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Un año..... 3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cual- quiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono 1.018.

AÑO XXII.

Madrid.— Lunes 2 de Septiembre de 1895.

NÚM. 1.150

Plaza de Toros de Madrid

18.ª corrida de novillos celebrada el día 1 de Septiembre de 1895.

A pesar de ser el programa de la fiesta de los que desde luego merecen el calificativo de aceptables, el público no se apresuró como en otras corridas a proveerse de boletos, ni los revendedores cargaron de papel.

Aquél, sin duda porque la corrida no era de las que ofrecen sensacionales perspectivas, y éstos porque no les agrada el negocio cuando el papel

tienen que largarlo casi á la par, es decir al precio del despacho, con las primas discrecionales de los marchantes, que nunca exceden de 5 ó 10 perros chicos.

Y todo ¿por qué?

Por faltar en el programa la trinidad hoy de moda, los chicos del porvenir, el maño de Zaragoza, el muchacho de la Algaba y el que Padilla se nombra. El jueves que se aproxima ya sucederá otra cosa, porque torearán los tres, con la consiguiente escolta, seis cornudos de Veragua, oriundos de Vistahermosa. El público, con paciencia, formará apiñada cola para presenciar la lidia, ya en el sol ó ya en la sombra, y la reventa, á su vez, en cargar no será corta.

Pero de aquí al jueves quedan muchos días y muchas fiestas taurinas intercaladas, y .. Dios sobre todo, como se dice en los almanagues.

Vamos, por tanto, á ocuparnos de la corrida celebrada ayer en nuestro circo taurino, y cuyo programa lo componían seis toros de puntas, desecho de tiento y cerrado, de la ganadería de los hijos de D. Vicente Martínez, para ser estoqueados por José Gordón (Gordito), José Rodríguez (Bebe chico) y Joaquín Hernández (Parrao).

Conste que no había el aditamento de embolados, con gran satisfacción de los buenos aficionados.

A las cuatro y media, hora de empezar, ocupó el palco presidencial el teniente de alcalde don Pedro Mejía, á cuyo cargo corría la dirección del espectáculo.

Hizo la oportuna señal,

Y se llenaron al punto, una después de la otra, con el orden consabido, las taurinas ceremonias. En su puesto los de tanda y el peonaje, por obra

puso Carlos Albarrán, en un momento, y sin cobar, las órdenes del alcalde; y franqueadas las mazmorras saltó á la escena taurina, sin andarse con prosodias, el primer colmenareño de los que esperaban hora.

Llamábanle Cocinero, tenía el núm. 15, y era retinto oscuro, listón, bragado y bien puesto de defensas.

En cuanto los chicos le soltaron unos cuantos capotazos y se le pusieron delante los jinetes, temió por su piel, y creyó que le libraba de las asechanzas de la gente de coleta declarándose buey de solemnidad.



BEBE-CHICO



PARRAO

Y sin meterse en dibujos puso de manifiesto sus intenciones, en vista de lo cual el presidente, obrando en justicia, flameó el pañuelo colorado y se retiraron por el foro más contentos que unas pascuas los jinetes de tanda.

Sordito y el Pito actuaron de polvoristas.

El primero comenzó con un par al cuarteo, y terminó con otro aprovechando.

El Pito entró dos veces, y en cada una clavó un palo.

Cocinero, convertido en *bistegue*, y más buey que cuando pisó el redondel, pasó á la jurisdicción de Gordón, que lucía uniforme granate oscuro con golpes de oro y cabos azules.

Y el diestro lo tomó de muleta con desconfianza hasta nueve veces, para un pinchazo saliendo por la cara por no vaciar la muleta.

Dió un nuevo pase y entró desde lejos con una estocada ida, cayendo á la salida ante la cara, sin que el bicho hiciera más que hocerle.

Al quite la Providencia, que es el más oportuno de nuestros toreros.

Después de no pocos capotazos de los peones, tirados con el objeto de sacar la espina, el Pito lo consigue.

El matador vuelve á entrar desde lejos, y da un pinchazo barrenando sin soltar el sable.

El presidente le envía el primer recado de atención al cumplirse los diez primeros minutos de faena.

Después de esto el muchacho dió un pase alto, preámbulo de otro pinchazo, y una corta un tanto ida, que dió con el bicho en tierra.

El puntillero acierta al primer tute.

El espada tardó en su faena doce minutos.

Abrense de nuevo los encierros, y hace su presentación un toro berrendo en castaño, botinero de las patas, abierto de cuerna é inutilizado por completo del cuarto trasero del lado derecho.

El público protestó del bicho, y la gente de coleta la emprendió con él, haciéndole casi perder el equilibrio en algunos de los capotazos.

Riñones puso un puyazo, perdiendo el equilibrio; el bicho se sentó sobre los cuartos traseros.

Signió el público protestando, y la autoridad municipal ordenó la retirada del inválido, que más que lidia, necesitaba baños para curarse del reuma.

Al poco se presentaron los mansos en el redondel, y en unión de ellos tomó viaje el bicho, que tenía por nombre *Pendón*, y ostentaba sobre el cuarto trasero inválido el núm. 50.

En sustitución del cojo parecía lo lógico que, para evitar nuevas protestas, se soltara un toro útil.

Pero como la lógica anda desterrada de estos barrios, nos soltaron otro bicho con toda la parte superior de la mano derecha hinchada, á causa de algún tumor ó alguna caricia de otro cofrade en puntas.

Llamábanle *Ligero*, tenía el núm. 45, y era retinto, listón, bragado y abierto de cuerna.

Fue bravo y de poder en su pelea con la gente montada.

Aguantó una caricia de Riñones, á cambio de una voltereta; cuatro de Montalvo, por tres caídas, y dos de Bronce, que, por no ser menos que sus compañeros, también puso la chaquetilla sobre la alfombra.

Los espadas, bien en los quites, entrando cada cual en su turno.

Pataterillo y Tenreiro se encargaron de llenar el segundo tercio.

Pataterillo comenzó con un par bueno al cuarteo.

Signió Tenreiro con otro par de sobaquillo.

Hace una salida falsa Pataterillo, y el bicho pisa sobre el hueso de un melocotón, que se clava en la hendidura de la pezuña derecha, y no le deja sentar bien la mano y por tanto le imposibilita de poder correr.

El Pataterillo clavó por fin un buen par á la media vuelta, después de tres salidas falsas.

Bebe chico, que luce uniforme encarnado con oro, obtenida la venia presidencial, sale en busca del inválido, y previos seis pases altos, uno natural, seis con la derecha y dos pasadas sin herir, pincha dos veces sin soltar; la primera trabajando no poco para ver si conseguía que humillara algo.

Pincha de nuevo sin soltar, da cuatro pases altos y deja una estocada muy corta y un pinchazo en hueso.

Primer aviso de la presidencia.

Un pase, una corta caída y delantera, un intento, y el segundo aviso de la autoridad municipal.

El toro, á los pocos segundos, se echa, pero se levanta al llegar el puntillero.

Vuelve á doblar y Pepín chico le manda al otro barrio al primer puñetazo.

El Bebe-chico tardó en todo lo descrito catorce minutos.

Atendía el cuarto por *Tabernero*, era berrendo en colorado, caído y bízco del izquierdo.

Salió con pies.

Parrao le saludó con cuatro verónicas, dos buenas y una navarra movida.

Después de esto entró en pelea el escuadrón montado, con el que se mostró voluntario y de poder.

Montalvo abrió el tercio con una sangría que le costó un vuelco y rotura de la vara.

Riñones metió el segundo puyazo sin percances que lamentar.

Pone Montalvo la vara tercera y lleva un buen porrazo.

Entra de nuevo Riñones, y no sólo se apea de golpe, sino que deja el potro para el arrastre.

Montalvo pincha dos veces más, volcando en una, sin otras consecuencias.

Ojitos y Bonifa se encargaron del segundo tercio.

Ojitos comienza con un par cuarteando delante, y termina con un palo suelto, después de una salida falsa.

Bonifa aprovecha, yendo el bicho al hilo de las tablas, con un par de lo bueno del género, que aplaude la concurrencia.

El bicho, al salir de la suerte, después de clavar el Ojitos el medio par, arremete con el caballo que yacía cerca de las tablas del 9, y da una vuelta de campana, haciendo astillas los palos que llevaba puestos.

Parrao, que lucía traje negro con golpes de oro y cabos rojos, una vez terminado el discurso de ordenanza, sale en busca de *Tabernero*, que acudía bien.

Y previos cuatro pases ayudados, siete altos y dos naturales, pincha sin soltar, echándose fuera.

Tres pases con la derecha preceden á una corta en lo alto, un poco ladeada, que fué lo suficiente á conseguir que el bicho se entregara en manos de Pepín menor, que acertó al primer tute.

El espada tardó en llenar su cometido cinco minutos y escuchó palmas.

Albertito, núm. 54, retinto, albardado y un poco apretado de cuerna fué el bicho que se dió á luz en cuanto el portero franqueó el rastrillo.

Tenía los cinco cumplidos, y todas las hechuras de un señor mayor.

De refilón pasó por delante de Ballesteros y Zurito, abriéndole éste un ojal más que regular en los estillares.

Después de esto remata tras un peón en los tableros del 9, y abre un gran boquete, levantando todas las tablas de entre dos plarotes de madera.

Y volvió á la carga contra los húsares, á los que acometió con bravura y poder, aguantando de los dos referidos anteriormente y de Bronce y Montalvo hasta ocho varas, por seis buenísimos porrazos y dos bajas en las caballerizas.

Durante el tercio la plaza estuvo convertida en un herradero, infundiendo pavor la bravura y facultades del cornúpeto en las filas del peonaje, haciendo perder á la mayoría la serenidad.

En tal disposición de ánimo tecan á banderillear, y aquí entran de nuevo los apuros de la gente para auxiliar á los encargados de parar, pues el bicho acudía con presteza á donde se le llamaba, y perseguía con fe á la gente.

El Pito, después de tomar algunas medidas y salir en falso una vez, cuarteó un par bueno.

El Sordito, después de un intervalo de tiempo muy regular, entró á la media vuelta dejando un palo suelto.

Cerró el tercio el Pito con un par bueno á la media vuelta.

Gordón entró en funciones por segunda vez, y á las primeras de cambio, al dar un pase con la derecha sufre un desarme.

Con poca tranquilidad y con bastante despego, da luego cuatro pases con la derecha, y en el último se le cae la muleta de la mano.

La recóge, y desde lejos entra y pincha en hueso. Da dos pases con la derecha y sufre un desarme; un peón le echa el toro encima y le derriba sin consecuencias.

Se incorpora, lia, y metiéndose con mucho coraje deja una buena estocada, que surtió efecto más rápido gracias á la oportuna intervención de Bonifa, que estuvo superior corriendo al bicho por derecho á punta de capote.

El toro se acuesta, y el puntillero acierta al segundo golpe.

El espada oyó muchas menos palmas de las que merecía.

Tardó en su faena ocho minutos.

Greñudo, núm. 18, retinto, albardado, listón, de buena lámina y con el cuerno izquierdo más corto que el derecho, fué el bicho á quien se puso en libertad una vez limpio de estorbos el redondel.

Al parecer, andaba mal de la vista.

Cumplió en el primer tercio á medias, puesto que, aunque pasó del número reglamentario de

varas, en dos ó tres ocasiones volvió la fisonomía, esquivando el castigo.

Ballesteros y Zurito fueron los lanceros que le agujerearon la piel hasta cinco veces, repartiéndose tres caídas bastante regulares, y dejando cada cual un potro para que las mulillas cargaran con ellos.

Quedado encontraron al colmenareño Tenreiro y Pataterillo, banderilleros á cuyo cargo corría el segundo tercio.

Tenreiro cumplió con un par bueno al cuarteo y medio en la propia forma.

Pataterillo dejó un palo suelto y un par entero, éste entrando á la media vuelta.

Con facultades, pero acudiendo bien, encontró Bebe chico á *Greñudo*, al que toma de muleta con la mano derecha, sobre las tablas del 9, con inteligencia y arte, hasta conseguir despegarle con un pase natural y dos altos, y llevarle á los medios, donde le iguala, y una vez cuadrado, y antes de que se aperciba, entra con presteza, metiendo una estocada contraria hasta la mano.

Da luego cinco pases altos y uno con la derecha, entre los que intercalan los peones una buena serie de capotazos para marearle, y el bicho se acuesta.

El puntillero funciona dos veces.

El espada tardó tres minutos.

En premio de su trabajo

palmas batió la asamblea,

y le tiraron sombreros

que devolvió con presteza.

Lo que no hubo, porque

hace tiempo ya escasean,

fueron pícaros vegueros,

ni las superiores breyas

que en tiempos que ya pasaron

y que apenas se recuerdan,

se arrojaban á los diestros

en premio de sus faenas.

Se franquea por última vez la puerta de los marron glacé, como llaman los franceses á las castañas en dulce, y sale á escena un bicho colorado, listón, corto y abierto, luciendo la divisa de la casa de González Nandín, celeste y blanca.

Mostróse blando al hierro, aguantando de Ballesteros y Zurito hasta cinco puyazos, sin percances que anotar.

Volvió el cornúpeto la fisonomía después de las varas tercera y cuarta.

Bonifa y Martín Frutos salieron á cumplir su eucargo en cuanto se lo ordenó la presidencia.

El primero comienza metiendo los brazos sin que claven los palos, para cuartear inmediatamente un par en su sitio.

Ojitos turna, y deja medio par.

Vuelve á entrar Bonifa, y apretándose de veras deja un par saliendo achuchado.

Ojitos terminó con un par al relance.

Parrao, encargado de dar fin del bicho, salió á ejecutarlo ya casi de noche, y envuelto en las sombras de la misma dió hasta veintidós pases con la mano derecha, tres ayudados, dos de pecho y nueve naturales, para una estocada corta en buen sitio, dejando la muleta enredada en el estoque.

Dió luego nueve pases con la derecha, uno natural, y el toro se entrega al puntillero.

Minutos empleados, ocho.

Y aquí paz y después gloria, y hasta el jueves que viene, si Dios quiere, como dice Guerrita á la terminación de sus brindis.

RESUMEN

Entre los seis bichos de los hijos de D. Vicente Martínez y el de González Nandín que cerró plaza, aguantaron en el primer tercio 34 puyazos, ocasionaron 18 caídas y dejaron para el arrastre 5 caballos.

Los muchachos pusieron 14 pares y 7 medios, haciendo 7 salidas falsas.

Gordón estoqueó los toros primero y cuarto, y en dar con ellos en tierra gastó 20 minutos, en los que dió 21 pases de muleta, 3 estocadas y 4 pinchazos. Sufrió 2 desarmes y escuchó un aviso.

Bebe chico se deshizo de los bichos segundo y quinto en 17 minutos, empleando 35 pases, 3 estocadas, 4 pinchazos y un intento. Oyó dos avisos.

Parrao, que mató los toros tercero y sexto, llenó su cometido en 13 minutos, y en ellos anotamos 65 pases, 2 estocadas, un pinchazo y un desarme.

APRECIACIÓN:

DEL GANADO

De todo había en las reses que ayer se lidiaron en nuestro circo taurino, tal vez con el fin de satisfacer hasta á los más caprichosos y menos aficionados: toros mansos, como el primero; inútiles por completo, como el segundo; inválidos, como el tercero; endebles, como el sexto y séptimo; buenos, como el cuarto, y bravos de verdad, como el quinto, que era el de más edad y de más represen-

tación. El tercero, á pesar de sus achaques, fué bravo y acabó acudiendo, si bien con el defecto de no humillar, á causa de las lesiones que tenía. El quinto llevó de cabeza á la gente, no por sus condiciones, sino por sus facultades y bravura; fué un buen toro que, á picarle y torearle bien, hubiera lucido mucho más.

LOS LIDIADORES

Gordón, en su primero, que encontró buey y barbeando las tablas, lo pasó con desconfianza y sin cargar la suerte en ninguno de los muletazos. Al herir no nos satisfizo las primeras veces, por arrancar desde lejos y olvidarse de la mano izquierda. En la última vez entró con más decisión y desde mejor terreno.

En su segundo, que era un toro con toda la barba, y se había apoderado de la gente desde que salió, empezó á torear con despego y desconfianza, y con el auxilio de toda la gente. Al herir la primera vez entró desde lejos y con demasiada precipitación.

En la estocada cambió la decoración y entró con mucha guapeza, cobrando una buena estocada.

En la brega y quites estuvo bien, y dirigiendo dejó á todo el mundo hacer lo que le pareció mejor.

Bebe chico, pasando tanto al segundo como al quinto, demostró mucha inteligencia y conocimiento de lo que pedía cada una de las dos reses.

Al herir en el primero hizo la faena larga y aburrida, porque visto desde la segunda vez que entró en la cara la dificultad que tenía el toro para descubrir el morrillo, debió aprovechar á la media vuelta y quitárselo pronto del medio.

En su segundo, entró con rapidez y sin que el toro lo viera, consiguiendo una estocada un poco contraria, que dió con el bicho en tierra y que fué aplaudida por la concurrencia.

En quites, muy activo y oportuno.

Parras toreó al tercero, cuarto de la tarde, con bastante reposo y de un modo aceptable. En el pinchazo se precipitó á entrar en la cara, y se desvió en el momento de la reunión, y en la estocada entró desde buen terreno, escupiéndose algo también al meter el sable. En el último, que achuchaba, aunque toreó desde cerca no dió á los pies el necesario reposo, y al herir quedó bien. Toreando de capa, aceptable. En la brega y quites, trabajador y oportuno.

De la gente montada, sólo dos ó tres varas se pusieron que merezcan el nombre de tales, y éstas correspondieron á Rifones, Montalvo y Zurito.

En palos, en primera línea Bonifa, Pito y Pata-terillo, y en segunda, Sordito y Tenreyro.

En la brega, los que mostraron más inteligencia y oportunidad, Bonifa, Pito y Sordito.

Los servicios, medianos. El de monos, como siempre, estorbando y llamando la atención de los toros á cada paso.

La tarde, con un calor inaguantable y sin correr un pelo de viento.

La entrada, para cubrir gastos.

La presidencia, en general, aceptable.

JUAN DE INVIERNO.

Información taurina

Segovia 30 de Agosto.

En el primer tren especial, compuesto de 23 vagones, y arrastrado por dos máquinas, que partió de la estación del Norte á las 7 y 15 de la mañana, nos trasladamos á Segovia, más de mil personas, deseosas de presenciar la corrida anunciada con toros del duque y los espadas Rafael Guerra (Guerrita), encargado de matar los cuatro primeros, y Nicanor Villa (Villita), á cuya cuenta corrían los dos últimos.

Durante el viaje la animación fué grande, y en él no dejaron de hacer su agosto unos revendedores de billetes, tres ó cuatro aguadores, el vendedor de bocas, un expendedor de abanicos y algunos otros industriales.

En Torrelodones, no pocos expedicionarios pasaron á saldar y remojar sus fauces en la cantina del célebre matador de toros Salvador Sánchez (Frascuelo).

Una vez en Segovia, los viajeros abandonaron el tren é invadieron la histórica ciudad en busca de sitios en que poder descansar de las fatigas del largo trayecto en un tren carreta, ó reparar las necesidades del estómago, lo que á muchos costó un ojo de la cara, y un triunfo además, porque tabernáculos, cafés y casas de huéspedes se atestaron pronto por los que en todas estas expediciones saben lo que ocurre á los que se entretienen en recorrer la población.

Llegada la hora de los toros, la gente tomó viaje hacia la mezquita de la tierra del conde de Castilla, y una vez allí, á no pocos costó Dios y ayuda ocupar sus asientos, por no tener la empresa personal que se encargara de acomodar debidamente á los aficionados, especialmente en el tendido núm. 3. Si

la empresa hubiese vendido todas las localidades, ¡menudo zafarrancho se arma!

Para tomar puesto en las contrabarreras del 3, era preciso entrar á la bayoneta.

¡Valiente servicio y valiente empresa, que no tiene miramientos con quien va á dejarle algunas resetas! Así las cosas, á las cuatro y media se presentó en el palco inmediato al que ocupaba S. A. la Infanta D.^a Isabel el Alcalde de Segovia D. Mariano Villa.

Hecha la oportuna señal, hicieron su presentación las cuadrillas, y se llenaron las formalidades de ordenanza.

Y allá va, toro por toro, cuanto pudimos anotar, con no poco trabajo, á causa de algunos impertinentes vecinos de localidad.

Primer toro. Cárdeno claro, bragado, abierto de cuerna y bien cuidado. De Pegote, Molina y Melones sufrió ocho caricias, por tres caídas y un caballo muerto.

Antonio Guerra cuarteó un par bueno, y repitió con medio, después de una salida falsa. Primito cumplió con uno delantero.

Guerrita, de azul con oro, después de torear de muleta desde cerca, lo despachó de una estocada hasta la mano, bastante ida, por escupirse al ejendar, y un descabello á la segunda.

Tardó cinco minutos.

Segundo. Negro, bragado y bien puesto. Salió con muchos pies. Peleó con voluntad con Pegote, que metió buenos puyazos, y Molina, que no desmereció de su compañero. Varas, siete; caídas, tres, y caballos, dos. Guerrita, en un quite, corrió al bicho por derecho.

Almendo y Mojino colgaron tres pares.

Guerrita pasó al cornúpeto, que estaba incierto y huido, con desconfianza en un principio y desde cerca fuego, y le mandó al desolladero de una corta con tendencias, lastimándose al encontrón en la mano derecha; una estocada trasera y un descabello.

Tiempo empleado, siete minutos.

Tercero. Negro, bragado, corto y despuntado del izquierdo. Con voluntad, y doliéndose al castigo, se las entendió con Pegote, Molina y Melones once veces, por dos caídas y un caballo muerto.

Huyendo pasó á banderillas, de las que le pusieron tres pares Primito y Antonio.

Guerrita trabajó mucho y con inteligencia para sujetar al bué en la muleta, pero sin lucimiento por las condiciones del bicho, despenándole de un pinchazo superior tomando hueso, otro de la misma categoría y una estocada hasta la mano.

Pases de muleta, treinta y ocho; minutos, diez.

Cuarto. Jabonero, rizado el pelo de la cara, astillado del izquierdo y de más representación y kilos que los demás.

Con bravura y poder aguantó de Pepe el Largo y Cirilo Martín siete garrochazos, por cuatro caídas de verdad y un caballo. Guerrita, superior en un quite á Cirilo, ganándose una ovación.

Coge el diestro cordobés los palos, y, después de unos cuantos adornos, deja un par superior de frente y otro al cuarteo, que no prendió. Mojino terminó el tercio con un par á la media vuelta.

Quedado y emplazado en los medios encontró Rafael al de Veragua, cuya muerte le estaba encomendada, y que brindó á la infanta. Le toreó bien y le despachó de una corta al volapié, dando tablas; dos pinchazos sin soltar, por quedarse el toro; una estocada corta en su sitio y un buen descabello.

Pases, catorce; minutos, ocho.

La Infanta le obsequió con un alfiler de brillantes.

Quinto. Castaño oscuro, bragado, bien puesto y tuerto. Salió con pies, y Villa le saludó con cuatro verónicas, dos de ellas buenas.

Huyendo y con poder, dejó que Melones, el Largo y Cirilo le hicieran ocho caricias, por cuatro caídas y un potro.

El Chato cuarteó dos pares, abierto el primero y bueno el segundo, metiéndose de verdad. Tomás puso par y medio.

Villita, de negro y oro, pasó desde cerca á su enemigo, y le despachó de un pinchazo alto, una buena estocada aguantando y un descabello á la segunda, después de sacar el estoque.

Pases, veinticinco; minutos, cinco.

Sexto. Negro morcillo y bien puesto. Villita le saludó con tres verónicas y una navarra.

Con bravura se llegó á Melones y el Largo seis veces, sin perances.

Villita, en un quite, rasgó el testuz, y en otro, después de hacer lo propio, se acrofila y echa tierra al hocico del bicho.

Villita dió dos medios pares, entrando á ley, y Chato cerró el tercio con un par bueno.

El espada, que brindó la muerte del bicho á la Infanta, acabó con él de una á un tiempo, delantera.

La Infanta le obsequió con un alfiler para corbata. Pases, once; minutos, tres.

Resumiendo: Que los toros del duque de Veragua estaban bien presentados; cumplieron en el primer tercio, y en los restantes, unos más descaradamente que otros, con tendencias á la huida, debido en parte al excesivo castigo que sufrieron de algunos jinetes que apretaron de verdad, metiendo en ocasiones más de una tercia de palo.

En junto aguantaron 47 puyazos, por 15 caídas y 6 potros menos en las caballerizas.

Guerrita, desde que salió el primer toro hasta que murió el sexto, mostró grandes deseos de agradar á la concurrencia, lográndolo por completo en dos quites y en el par de banderillas, siendo en ambas cosas aplaudido sin reservas. No le ocurrió lo mismo á la hora suprema, por las condiciones en que llegaron al último tercio sus adversarios; sin embargo, hay que hacer constar que, á excepción del tercero, en todos estuvo cerca y dió algunos pases aceptables, aunque pocos. Su mejor faena en conjunto fué la del cuarto toro, á pesar de hacerse pesada.

Villita, que actuaba de medio espada, tuvo una buena tarde. Pasó sobre corto á sus dos toros, y entró á matar con guapeza y desde buen terreno, dejando clavados los estoques en buen sitio.

El pinchazo y estocada que dió al quinto, muy buenos, valiéndole muchas palmas. Toreando de capa, paró y estuvo aceptable. En quites, activo y oportuno, haciendo algunos con adornos diferentes, que aplaudió la asamblea. En banderillas, con mejores deseos que éxito, á pesar de haber entrado á ley en la cara del bicho.

La gente montada nos mereció los siguientes calificativos: buenos, Pegote, el Largo y Molina, y aprobados, Melones y Cirilo.

En banderillas, el Chato en primer término y después Mojino y Antonio Guerra.

Bregando, Antonio y Almendo en los cuatro primeros y el Chato en los dos últimos.

Los servicios, muy medianos. El de acomodadores, detestable en grado sumo.

La presidencia, durmiendo la siesta y dejándose guiar por el público. Así resultó la cosa.

Y á Madrid de vuelta.

En la estación sin querer y en vista del mal servicio prevenido para organizar los trenes que habían de conducir á Madrid y otros puntos á los expedicionarios, nos acordamos de Aranjuez.

Conociendo, como se conoce de antemano, el número de pasajeros, ¿por qué no se forman desde antes de llegar el momento de la partida, uno, dos ó los coches precisos para transportarlos?

Pero pedir un buen servicio de trenes á las compañías de ferrocarriles, es lo mismo que pedir peras al olmo, ó al director de Comunicaciones un buen servicio de telégrafos.

Los pasajeros volvieron á Madrid en dos trenes especiales y en el correo gallego, después de aburrirse en la estación de Segovia, para saber en qué tren podían regresar.

Y este mal servicio pudo acarrear sensibles desagracias, á más de sustos en abundancia.

Una de las peripecias á que dió lugar, la relata un apreciable colega noticiero en la forma siguiente:

«Al salir de Segovia para Madrid el primer tren especial, ocurrió una peripecia que pudo costar desagracias y que ocasionó un gran susto.

«A poco de ponerse el tren en marcha, y cuando la máquina salía ya de agujas empezando á tomar velocidad, los viajeros vieron correr á varios empleados gritando y haciendo señales con los faroles para que se detuviera el tren.

«Esto produjo un verdadero pánico. Algunos viajeros comenzaron á dar voces diciendo:

—Tirarse, tirarse, que vamos á chocar.

«Y la gente, abriendo precipitadamente las portezuelas, comenzó á arrojar á la vía, cayendo unos, rodando otros y destrozándose muchos sombreros, pantalones y americanas.

«El tren se detuvo, y entonces se dijo que sólo se trataba de enganchar tres coches más que habían quedado sin unir al tren. Como éste llevaba más de treinta carruajes, la mayoría de los viajeros, que no pudieron cerciorarse de la exactitud de aquello, siguieron creyendo en lo del choque, sospecha que se aumentó después al cruzar en Riofrío con el expreso de Galicia, que estaba esperando hacia rato.»

Nosotros no pudimos enterarnos de este suceso, porque precisamente en uno de los coches que quedaban olvidados en Segovia, descansábamos de la tarea del día, que, por lo penosa, no olvidaremos fácilmente.

Ni de algún conductor de carruajes, quizá dependiente de Oliva ó de Cotorena, á quien por el temor de no alcanzar el tren especial, no nos entretuvimos en darle dos estacazos en la mismísima plaza Mayor de Segovia.

Almagro 25 de Agosto.

Se lidiaron seis toros de la ganadería portuguesa de D. José Palha Blanco, que cumplieron bien en el primer tercio y conservaron facultades en los restantes. Entre los seis aguantaron 45 varas, ocasionaron 16 caídas y mataron 10 caballos.

Lagartijillo no hizo primores con la muleta, pero

toreó desde cerca á los tres que le correspondieron. Al herir, valiente; quedó bien en el primero y tercero, y superior en el quinto. Puso un gran par al sexto toro y estuvo activo en la brega.

El A gabeño, deficiente muleteando á sus enemigos. A la hora de la verdad entró con valentía y por derecho. En el que matando tuvo fortuna fué en el sexto, al que hubo de pinchar tres veces. Este toro le achiuchó una vez sin consecuencias.

En quites, procurando agradar.

La gente montada cumplió, distinguiéndose el Artillero y Pimienta.

De los peones, Malaver y Zayas los mejores banderilleando y en la brega.

Uno de los banderilleros fué alcanzado por el tercer bicho en el momento de tomar las tablas, y con el hocico le echó el toro al tendido, donde cayó en brazos de varios espectadores, gracias á lo que no se lastimó.

Los servicios, medianos.

La entrada, para defender los perros.

La presidencia, acertada en general.

NOVILLADAS

Tarazona de la Mancha 28 de Agosto.

Se lidiaron seis toros de la ganadería de la señora viuda de Zalduendo, que dieron mucho juego en todos los tercios, y muy especialmente los dos primeros, que fueron superiores de verdad.

Entre los seis aguantaron hasta 46 puyazos por 22 caídas y 14 caballos muertos.

Tanto Gavira como Villita, que actuaban de matadores, satisficieron con su trabajo á los espectadores, quedando mejor Villita estoqueando.

Ambos banderillaron al quinto toro con lucimiento, é hicieron excelentes quites, siendo muy aplaudidos toda la tarde.

Durante la lidia del quinto toro se promovió una bronca monumental al ordenar la presidencia el cambio de suerte, después de picado el cornúpeto, arrojándose al redondel botellas, ladrillos y otros proyectiles, uno de los cuales hirió al picador Macipe en la cara.

Las cuadrillas viéronse precisadas á retirarse al calañón, y á manifestar al presidente que, mientras el orden no se restableciese y el redondel no se limpiara, no saldrían á torear.

Habían transcurrido cuarenta y cinco minutos; la bronca no daba señales de conjurarse; el toro, que era bravo en extremo, arremetía con cuantos objetos tiraban los espectadores, y ni la presidencia disponía la retirada del bicho, ni el público cedía de su actitud.

En tal estado, el empresario de caballos, perjudicándose en sus intereses, con el asentimiento de la presidencia, y de acuerdo con los matadores, hizo se reanudara la suerte de varas, saliendo Cerrajas y Moreno á continuarla, á trueque de sufrir alguna peripetia.

Pusieron dos varas, lo banderillaron los muchachos, y lo mató Gavira de dos medias estocadas en su sitio.

Al sexto, más bravo que los demás cornúpetos, y que mató 5 caballos, lo despachó Villita de una gran estocada.

De la gente montada, los mejores fueron Macipe y Cerrajas.

Los banderilleros llenaron su cometido, quedando en mejor lugar Chato, Cuevas y el Guitarrero.

La entrada, buena.

Los servicios, aceptables.

La presidencia, encomendada al Sr. Serrano, acertada.

Colmenar Viejo 25 de Agosto.

Los tres toros de los hijos de D. Vicente Martínez, berrendo el primero, retinto oscuro el segundo y retinto el tercero, dejaron bien puesto el pabellón de la casa, puesto que hicieron una excelente faena en el primer tercio, y pasaron en buenas condiciones á palos y muerte. El mejor de los toros fué el segundo, que acabó con los caballos que había dispuestos, haciendo preciso que salieran por más potros. Entre los tres sufrieron 22 puyazos, por 14 caídas y 10 caballos para el arrastre.

Parrao, toreó á sus tres toros con reposo y desde cerca. Acabó con el primero de una estocada ida y un descabello; con el segundo, de una estocada en lo alto al volapié, después de haber citado á recibir sin que el bicho acudiera, y con el tercero, de un pinchazo en buen sitio y una corta superior, que le valió una ovación y música. Puso al tercero un buen par de frente, y estuvo activo y oportuno en quites.

De los picadores, pusieron las mejores varas Carriles y Tornero.

Banderilleando, los mejores Mazzantinito, Gonzalito y el Limeño.

Entrada, un lleno.

Acertada la presidencia.

Jeréz de la Frontera 15 de Agosto.

Se lidiaron seis toros de la ganadería de D. José María Cámara, que fueron bravos y de poder en va-

ras, y nobles en palos y muerte. Aguantaron 41 varas, ocasionaron 21 volteos y mataron 12 caballos.

Carrillo, en la muerte de sus toros y en los que tuvo que estoquear por el percance del Jerezano, no pasó de mediano, pues toreó con desconfianza, y al herir se echó fuera, no quedando los estoques en buen sitio. En quites poco diligente, y dirigiendo dejó que cada cual hiriera lo que se le antojara.

Jerezano, que había hecho buenos quites en los toros primero y segundo de la tarde, pasó bien al segundo y entró á matar con gran valentía, dejando una estocada hasta la mano en todo lo alto, saliendo alcanzado y volteado y corneado diferentes veces.

La cogida fué imponente, y más al ver al diestro marchar á la enfermería con las manos puestas en el cuello y arrojando sangre por la boca, mientras el bicho caía desplomado. Muchos espectadores abandonaron la plaza.

Reconoció el diestro, resultó tener una herida en la región infra-maxilar derecha, penetrando en la boca é interesando la lengua, de pronóstico grave.

De los picadores se distinguió Carriles.

En banderillas, los mejores Roura y Abalito.

Bregando, Roura y Martos.

La entrada buena, y la presidencia acertada.

Sevilla 15 de Agosto.

Los novillos-toros de D. José Clemente tenían bonita lámina y buena presencia. Su pelea con los jinetes no ha pasado de regular, siendo los mejores el sexto y el segundo. Todos acabaron con tendones á la huida. Aguantaron 35 varas y mataron 8 caballos.

Lobito (verde y pl. ta), que óó palmas en dos quites, en el primer bicho, al dar cuenta de él, empleó una faena laboriosa y pesada, en la que intercaló cuatro pinchazos y tres estocadas. Oyó dos avisos, y pasó á la enfermería, atacado de una afección cardíaca, á consecuencia del trabajo duro que empleara con el bicho.

Al Tato (azul marino y oro) no ha podido juzgarse, pues al entrar á matar por primera vez al tercer toro, fué cojido, por no marcar la salida, y volteado, resultando con una herida situada en la parte media é interior del muslo derecho, de abajo á arriba, de nueve centímetros de profundidad, interesándole el tejido muscular, por cuya causa no pudo continuar toreando. Guerrerito remató al bicho de una estocada.

Antonio Guerrero (Guerrerito), que, por los percances de referencia, tuvo que cargar con toda la corrida, toreó con mucho desahogo, y lo despachó de un modo aceptable, entrando siempre á matar con valentía y por buen terreno.

Este muchacho, por su serenidad, sus aptitudes y valentía, demuestra que tiene madera para llegar á buena altura. Su mejor faena la del cuarto toro, puesto que toreó con sobriedad y aplom, y entró á matar con mucha guapeza, sin levantar tanto el codo como en tardes anteriores.

La gente montada, bastante inferior.

De los banderilleros, Teureiro y Calderón.

Los servicios, regulares.

La presidencia, acertada.

Valladolid 15 de Agosto.

Los seis bichos de D. Fernando Nuño que salieron al redondel, resultaron seis bueyes, que á la lengua se conocía habían sido toreados en diferentes puntos antes que en dicha plaza, lo cual es una iniquidad, á la que debían poner coto, ya que no las autoridades, los toreros por lo menos. El más buey de todos, el segundo, que fué quemado.

Pepe-Hillo toreó bien, hizo lo que pudo muleteando, y estuvo aceptable en el primero, muy bueno en el tercero, al que despachó de una superior, y sin fortuna en el quinto. Toreó mucho y bien, pero sin lucimiento por las condiciones de las reses.

Gavira, que estuvo á la altura de Pepe-Hillo toreando, al herir quedó por bajo. El sexto toro, que era un criminal, volvió al corral á petición del público. Gavira, en vista de la orden, teniendo ya los trastos en la mano, marchó hacia el bicho cuando se lian los cabestros, y al revuelo de un cañote le largó una convidada, de la que seguramente moriría al llegar á los corrales.

Como su compañero, estuvo muy activo, activo con exceso para echar fuera los seis huéspedes enchiquerrados.

De la gente montada, el mejor Chano.

Los peones, aceptables.

La presidencia, mal.

Zaragoza 15 de Agosto.

De dos partes se componía la novillada: la primera corría á cargo del Divino y Posturas, encarga los de matar dos embolados, y la segunda, de tres novillos en puntas, dos de Tabernero y uno de Nuño, para ser muertos, dos por el Enguilero y el último por Alcáñiz.

De la primera parte sólo diremos que los bichos resultaron malos, y que los matadores estuvieron á la propia altura de sus adversarios.

Segunda parte: Los dos bichos de Tabernero resul-

taron excelentes bueyes de carreta, y el de Nuño se dio á torear.

Enguilero acabó con el primero de una delantera andando, y con el segundo de una estocada descolgada, un pinchazo alto y una caída entrando con los terrenos cambiados.

Alcáñiz se deshizo del último, que buscaba el bulto, de una corta en su sitio, cuarteando al meterse.

Pusieron buenos pares, Cuevas en el primero y Guitarrero en el segundo.

Los matadores banderillaron con poco lucimiento al tercero.

La entrada, floja.



Madrid.—El jueves próximo se lidiarán en nuestro circo taurino seis toros de la ganadería de Veragua, que serán estoqueados por Villita, Algabeño y Padilla.

Aranjuez.—El miércoles próximo se efectuará en la plaza de este Real Sitio una corrida de novillos toros, destinando sus productos á una obra benéfica. En ella se lidiarán seis bichos de la acreditada ganadería de D. Esteban Hernández (antes conde de Patilla), cuya muerte corre á cargo de Nicanor Villa (Villita), José García (Algabeño) y Angel García Padilla, la trinidad de moda.

Habrán trenes económicos de ida y vuelta.

¿Ocurrirá, para el regreso de los expedicionarios, lo de todos los años?

La empresa de la plaza debe poner de su parte cuanto pueda para evitarlo, porque, de repetirse los escándalos que vienen siendo proverbiales, llegará día en que no haya quien se aventure á trasladarse á Aranjuez en días de corrida.

Nimes.—El día 15 del corriente se celebrará en la plaza de Nimes una gran corrida, en la que José Campos (Cara-ancha) y Cándido Martínez (Mancheguito) estoquearán seis toros de la ganadería del duque de Veragua.

Nueva plaza.—En Vigo, y en la carretera de Vicius, van á comenzar en breve las obras de edificación de una nueva plaza de madera, con capacidad para 10.000 espectadores.

Aranda de Duero.—Para las corridas que se celebrarán en esta plaza en los días 15 y 16 del corriente, han sido escriturados los diestros Reverte y Conejito.

Los toros de la primera tarde serán de Palha, y los de la segunda, de Salamanca.

Lo celebramos.—Se encuentra casi restablecido por completo, de la herida que recibió toreando en Santander, el espada Francisco Bonar (Bonarillo).

También es satisfactorio el estado del novillero Antonio Guerrero (Guerrerito), puesto que sus heridas han entrado hace unos días en el período de franca cicatrización.

Medina del Campo.—En los días 5 y 8 del corriente se celebrarán en la plaza de esta población dos corridas.

En la primera tarde lidiarán toros de Nuño, Gallo y Parrao, y en la segunda, ganado de Carreiros, Quinito y el referido Parrao.

Telegramas.—Entre otros, recibimos anoche los siguientes, dándonos cuenta de algunas de las corridas celebradas:

San Sebastián 1 (7,20 t.).

Los toros de Saltillo muy endeble; el segundo fué fogueado, y el tercero pidió el público volviera al corral por pequeño.

Guerro con poca fortuna en quites, y con desconfianza en la muerte de los toros. Fué alcanzado y volteado por el sexto al terminar un quite arrodillándose, por arrancarse éste cuando intentaba echarle arena, sin más consecuencias que el calzón roto y un varetazo, que no le impidió matarle.—Z.

Lequeitio, 1 (6,15 t.).

Toros navarros cumplieron. Alavés y Leonar, bien toreando y en la muerte de sus toros. Cuadrilla, bien.

Cáceres, 1 (8,40 n.).

Toros de Plata, buenos; el mejor, el primero. Caballos, 12. Reverte y Faico quedaron muy bien, oyendo muchas palmas.

Entrada, buena.

MADRID: Imprenta de EL TOREO, Espíritu Santo, 18
TELÉFONO 1.018.